

Expresamos agravios. -

Excma. Cámara Civil y Comercial Sala III. –

JUICIO: IACONO RAMIRO Y OTRA C/SOLORZANO LUCRECIA DEL VALLE Y OTRO S/DAÑOS Y PERJUICIOS.- EXPTE Nº 2008/13.

RAMIRO IACONO y MARIANA LORENA IACONO, coactores en autos, a la Excma. Cámara, respetuosamente decimos:

OBJETO

Que venimos en legal tiempo y forma a presentar memorial de agravios, frente a la sentencia interlocutoria apelada de fecha 22 de mayo de 2020, en base a las consideraciones de hecho y derecho que pasamos a exponer, solicitando se revoque la sentencia del a quo en todas sus partes, y se dicte una nueva sentencia por las siguientes razones:

FUNDAMENTOS

1º Agravio: Sostiene el sentenciante “ *III.-NO HACER LUGAR a la demanda por daños y perjuicios interpuesta por Ramiro Iacono, D.N.I. Nº 32.775.067 y Mariana Lorena Iacono, D.N.I. Nº 29.532.655 en contra de Lucrecia del Valle Solorzano, D.N.I. Nº 13.067.332, Quintero Miguel Angel, D.N.I. Nº 7.838.368 y Aseguradora Federal Argentina S.A.. IV.-IMPONER COSTAS a los actores vencidos...*”

Expresa además el a quo, luego de describir los presupuestos de responsabilidad civil, que las partes son coincidentes en la fecha, hora y lugar en que se produjo el accidente, no obstante difieren en cuanto a la mecánica del mismo, culpa y responsabilidad; sin embargo para la determinación de la misma, el sentenciante únicamente se basa en dos testimonios brindados en la causa penal, desconociendo las otras pruebas conducentes del plexo probatorio; a saber pericial accidentológica de autos, obrante a fs 763/767 y fs 775/777, la cual no fue impugnada por el demandado y carpeta técnica de la causa penal; Prosigue el sentenciante “*Que, respecto a las declaraciones antes descriptas, entiendo que existen en autos pruebas e indicios suficientes para otorgar eficacia probatoria y ponderar el testimonio del Sr. Villagra por sobre el testigo Humacata. Algunos fundamentos surgen y se encuentran vinculados con los testigos en sí y otros con la mecánica del hecho*”.-

Tal como consta en la causa penal **QUINTERO MIGUEL ANGEL S/LESIONES CULPOSAS, AGREGADA EN AUTOS A FS 481/ 744**, glosada en autos, en la intervención e inspección ocular surge que “de las averiguaciones practicadas en el lugar de los hechos no se logró establecer la presencia de testigos que hubieren presenciado el mismo”, cabe destacar que es el mismo Sr. Quintero quien manifestó tener un testigo, lo cual no fue constatado por el personal policial.

Al respecto la jurisprudencia nos dice que: *Considero que resulta acertado asignarle eficacia probatoria preponderante a la declaración de la testigo presencial, toda vez que se trata de una testigo cuya presencia en el lugar del hecho fue constatada por la autoridad policial momentos después de ocurrido el accidente, consignándose su nombre y apellido, documento de identidad y domicilio en el acta de procedimiento e inspección ocular de los autos penales. La verosimilitud de la detallada y coherente versión aportada por la referida testigo, cuya asistencia en el lugar del accidente constatada en*

el acta policial permite controlar por qué fue citada a declarar en el proceso penal...DRES.: AMENABAR - LEONE CERVERA. -

Consideramos que no se puede rechazar una demanda solo porque el actor, actuando con lealtad procesal, no se ha valido de testigos falsos para demostrar que fue el demandado quien violó la luz roja, el que tampoco acreditó nada. Mucho menos pueden hacerse valer las reglas que rigen la prioridad de paso en intersecciones comunes, pues nada tiene que ver la procedencia desde la derecha cuando en la intersección están instalados semáforos. Bien se ha dicho que, de acudir a éste último argumento emergería una contradicción, pues, por un lado, los semáforos tienen un nivel prevaleciente y, por otro, se desvanecería ese carácter. Por lo tanto, para preservar esa condición preponderante de los semáforos, la solución debe surgir de las pruebas con todas las posibilidades que ellas representan en cuanto a la acreditación o falta de acreditación acerca de las señales de aquéllos” (ob. cit, T. 2 B, pág. 35 a 54). Este Tribunal ha venido sosteniendo la doctrina que, en los casos de cruce vehicular con semáforos en funcionamiento, ante la falta de prueba de quien tenía la prioridad de la luz verde, se aplica la presunción del art. 1113. Ello por cuanto, acreditada la producción del daño y el contacto del automóvil del demandado con la víctima, el accionado solo puede eximirse de la responsabilidad presumida por la ley en su contra, acreditando fehacientemente que medió culpa de la víctima o de un tercero por quien no deba responder, lo que en el caso en estudio no aconteció. - DRES.: POSSE - IBAÑEZ DE CORDOBA - LEAL. -

Es necesario tener presente que al momento de dictar sentencia solo se tomó como base de la misma la declaración de los testigos realizada en sede penal cuando el Sr. Villagra no se encuentra presente al momento en que el personal policial realiza la inspección ocular, sino que es el demandado quien aporta los datos del mismo, no siendo citado en sede civil por el demandado al momento de ofrecer las pruebas. –

Conforme lo expuesto, no cabe sino confirmar el criterio parcializado de la magistrada de primera instancia, en tanto otorgó eficacia probatoria a los dichos de un testigo que el personal policial no pudo determinar cómo presencial que manifiesta que quien cruzo el semáforo en rojo fue el actor. –

Era muy importante la merititud de la pericial accidentològica, como asimismo la carpeta tècnica de criminalística, a saber: donde surge claramente que la moto conducida por el actor es impactada en su lateral derecho por el automóvil y como consecuencia del impacto se desplaza al carril contrario de su circulación, derrapando sobre su costado izquierdo, todo lo cual además se encuentra respaldado por la carpeta tècnica de la causa penal, mediante croquis correspondiente.-

El informe técnico de criminalística, al realizar la inspección del FIAT UNO, a la vista presenta: “abollado el guardabarro delantero derecho, roto y fuera de lugar ambos faros delanteros grandes y chicos ambos lados, roto y fuera de lugar el paragolpe delantero, rota y fuera de lugar la parrilla frontal, abollado el capot en su lado izquierdo sección delantera en el vèrtice, abollado el guardabarro delantero izquierdo en su sección delantera”.-

Concluye el perito que es el automóvil quien embiste a la motocicleta con su frente, tan es así que rompe ambos faros delanteros, grandes y chicos, rota y fuera de lugar la parrilla y ambos guardabarras ..no cabe duda que al venir la

motocicleta con una determinada velocidad y ser embestida, arranca el paragolpe del automóvil y abolla el capot en el vértice del lado izquierdo.-

Obviamente ambos informes de criminalística y pericia de autos, ninguno fueron merituados.-

2º Agravio: *“...respecto a las velocidades de los vehículos, el propio actor a manifestado al declarar en sede penal, que circulaba a unos 50 km/h al momento de efectuar el cruce con calle 12 de octubre”.-*

S.S. en primera instancia toma una visión parcializada de las pruebas aportadas teniendo en cuenta solo la declaración de testigos y mencionando la velocidad por la que supuestamente circulaba, cuando tanto a fs. 22 de la causa penal en la declaración del Sr. lacono como víctima, frente a la autoridad policial como en el escrito de constitución de querellante s fs. 34 de la causa penal, no hay declaración de la velocidad. -

Atento a lo prescripto en el Art. 51 de la ley 24449, el Sr. lacono no excede la velocidad permitida para la circulación de avenidas, cabe destacar que la avenida Belgrano no presenta señalización que indique una velocidad menor a la que circulaba el actor. -

Cabe advertir que el actor tenía prioridad de paso ya que circulaba por una arteria principal, en un vehículo de menor porte y con la luz verde del semáforo. -

El motociclista ya estaba cruzando cuando fue embestido por el auto que conducía el Sr. Quintero, quien fue el embistente cuando la moto ya estaba cruzando la intersección, sin intentar frenar su vehículo para evitar la colisión, desplazando a la moto por varios metros al otro carril. –

La Ley Nacional de Tránsito, en su artículo 41, el cual trata de las prioridades en el tránsito, expresa de manera categórica que “Todo conductor debe ceder siempre el paso en las encrucijadas al que cruza desde su derecha” para luego afirmar que “Esta prioridad del que viene por la derecha es absoluta”, enunciándose determinadas excepciones las cuales ninguna de ellas se adecua a lo acontecido en autos. En igual sentido y de manera más específica el artículo 65 del Código de Transito de la Municipalidad de San Miguel de Tucumán establece que “en las intersecciones que no existan agente de tránsito o semáforos, los vehículos deben ajustarse a las siguientes reglas: 1) El conductor que llegue a una boca-calle o encrucijada deberá en todos los casos reducir sensiblemente la velocidad y ceder el paso a todo vehículo que se presente por una vía pública situada a su derecha. 2) Los conductores que deban cruzar una arteria de tránsito preferencial, cederán el paso a los vehículos que la transitan.”. Efectuando una simple lectura del sistema de preferencias establecido en el digesto municipal se desprende la existencia de dos “prioridades de paso” en intersecciones: a) la prioridad de paso del vehículo de la derecha; b) la prioridad de paso del vehículo que transita por una arteria preferencial por sobre el vehículo que quiere atravesar la misma. DRES.: GANDUR – ESTOFAN – POSSE. –

Señala además el perito en su informe: “la velocidad del automóvil no era elevada, alrededor de 18 a 22 km/h; los daños experimentados se deben a la diferencia de pesos entre el automóvil, 850 kg, mientras que la moto pesa 130 kg, las velocidades de los vehículos no eran elevadas, tampoco se

meritò la prueba aducida, la carpeta técnica de criminalística, piezas fotográficas, etc.-

3º Agravio: *“Concluyo que el accidente se produjo como consecuencia de la conducta negligente y antirreglamentaria del actor, quien efectuó el cruce de una intersección sin respetar la luz del semáforo y a una elevada velocidad”.*

Es necesario mencionar que la a quo al dictar sentencia hizo una merituación parcializada de los elementos probatorios, basando su resuelto en la declaración testimonial del Sr. Villagra. -

El valor probatorio de las declaraciones de un testigo está vinculado con la razón de sus dichos y en particular con las explicaciones que pueda dar acerca del conocimiento de los hechos a través de lo que sus sentidos percibieron. El axioma según el cual la declaración testimonial única resulta de ningún valor, no reviste el carácter de norma imperativa en nuestro derecho. Existen al respecto, pautas de valoración mencionadas por Cafferata Nores – Hairabedian quienes marcan que la tarea de la apreciación crítica de la prueba testimonial debe concentrarse en los siguientes aspectos: a) la fidelidad de la percepción, esto es que los sentidos no hayan engañado al testigo; b) la sinceridad de los dichos del deponente, es decir que éste no quiera engañar al oyente; c) Y por último es necesario además, luego de la valoración individual del testimonio, cotejarlo con el resto de las pruebas reunidas para lograr una correcta evaluación de su eficacia probatoria. -

Resulta innegable la pertinencia y aptitud dirimente de la prueba pericial accidentológica para decidir las cuestiones planteadas en el proceso; y conforme a lo considerado, la cual no ha sido merituada por S.S. al dictar sentencia en primera instancia. Su observación era necesaria para el dictado de sentencia útil que resuelva la cuestión de fondo. –

Si bien el Juez tiene plena facultad para apreciar el dictamen pericial, no puede ejercerla con discrecionalidad, pues para poder apartarse de las conclusiones allegadas por el experto, debe tenerse razones muy fundadas. Y ello por cuanto, si bien es cierto que las normas procesales vigentes no acuerdan al dictamen el carácter de prueba legal, no lo es menos que cuando el mismo comporta la necesidad de una apreciación específica del campo del saber del perito, técnicamente ajeno al hombre de derecho, para desvirtuarla es imprescindible traer elementos de juicio que le permitan concluir eficientemente en el error o en el inadecuado uso que el técnico hubiera hecho de los conocimientos científicos de los que por su profesión, necesariamente ha de suponerse dotado. En la impugnación al dictamen pericial no se han aportado elementos de juicio que permitan concluir de modo fehaciente en torno a la indebida interpretación o al error en las conclusiones a que arriba el experto sobre cuestiones propias de su profesión, por lo que la sana crítica aconseja no apartarse de las conclusiones periciales.-

Si bien es evidente que el dictamen pericial carece de valor vinculante para el órgano judicial, para apartarnos de sus conclusiones es imprescindible encontrar sustento en razones serias, es decir, en fundamentos objetivamente demostrables en el sentido de que la opinión del perito se encuentra reñida con principios lógicos o máximas de experiencia, o de que existen en el proceso elementos probatorios provistos de mayor eficacia para provocar la convicción acerca de la verdad de los hechos controvertidos. Sin embargo, como se ha dicho innumerables veces, cuando el peritaje aparece

fundado en principios técnicos inobjetables y no existe otra prueba que lo desvirtúe, la sana crítica aconseja, frente a la imposibilidad de oponer argumentos científicos de mayor valor, aceptar las conclusiones de aquél (conf. Palacio Lino E., “Derecho Procesal Civil”, t. IV, pág. 720 y jurisprudencia allí citada; Morello - Sosa - Berizonce, “Código Procesal Civil y Comercial, comentado y anotado”, pág. 455 y sus citas). Es claro que el Juez no está atado a las conclusiones de los peritos, ya que carecen de fuerza vinculante, pero en los hechos, es muy difícil rechazarlas justamente por el carácter científico o técnico de su contenido, mientras no se aporten otras pruebas de igual o mayor valor de convicción, o bien que se invoque y demuestre debidamente o que surja evidentemente que la labor pericial no fue seria, veraz e imparcial, o bien que el dictamen aparezca claramente infundado. En este sentido cabe tener presente que “los informes periciales, cualquiera sea su objeto, no obligan ciegamente al Juez a concluir de igual manera, sino en la medida en que los mismos se vean corroborados por los demás elementos probatorios” (CNCiv., sala D, 30/3/79, LL, 1979-C-114). Por ello, y ante la ausencia de observaciones u otros informes de igual valor técnico (v. gr. otra pericia accidentalológica o mecánica) que hagan surgir una duda razonable de un posible yerro o falsedad de sus conclusiones, considero que el dictamen pericial rendido en autos debe ser apreciado como dotado de la eficacia probatoria establecida en el art. 351 del CPCC.- DRES.: ACOSTA - BEJAS.-

Es necesario señalar que es la parte actora quien ofreció pericia accidentalológica que aporte al esclarecimiento de la mecánica del siniestro; cuestión que interesaba a los demandados en miras a demostrar la culpa atribuida a la víctima. La ausencia de la valoración de la pericia técnica dificulta el análisis de esta cuestión, toda vez que el dictamen objetivo e imparcial de un experto en la materia aporta información acerca del posible lugar del impacto, la velocidad de circulación de los vehículos y otros datos relevantes para la solución del litigio. –

Ante la ausencia de observaciones del informe de valor técnico (pericia accidentalológica o mecánica) que hagan surgir una duda razonable de un posible yerro o falsedad de sus conclusiones, consideramos que el dictamen pericial rendido en autos debe ser apreciado como dotado de la eficacia probatoria establecida en el art. 351 del CPCC. –

NULIDAD

El recuso de apelación, lleva ínsito la nulidad, la cual debe ser fundada, a tal fin solicito se tengan por reproducidos los fundamentos esgrimidos en el presente memorial, a los cuales brevitatis causa me remito.-

La sentencia de fecha 22/05/20, es nula de nulidad absoluta y debe ser descalificada como acto jurisdiccional válido, por no haber realizado y omitido las pruebas conducentes y pertinentes a los fines de resolver el presente proceso; mas aún cuando como consecuencia del siniestro el actor se encuentra discapacitado, no habiéndose brindado la tutela judicial efectiva y el derecho que tiene que se administre justicia acorde a todas y cada una de las pruebas conducentes a resolver la litis; y no en forma fragmentada y desmotivada como aconteció en autos.-

El CPCC en su artículo 264 expresamente establece que las sentencias definitivas deberán ser motivadas con arreglo a la ley y ajustarse a lo dispuesto en el art 34 y; el art 265 expresamente establece que las

sentencias definitivas deberán contener -inc 4º- la apreciación de la prueba producida respecto a los hechos alegados por las parte, lo cual no aconteció en autos, atento la flagrante omisión.-

En este sentido es doctrina legal de la CSJT que es nula la sentencia que omite considerar pruebas vinculadas directamente con los hechos alegados por las partes y que niega validez probatoria a ciertos elementos sin invocación del motivo que justifique tal proceder (CSJTuc., "Lobo, Néstor Antonio vs. Jiménez, Juan A. s /Despido", 05/5/93). DRES.: AREA MAIDANA - BRITO - GANDUR.

PETITORIO

Por lo expuesto a V.E. respetuosamente decimos

1.- Por presentado memorial de agravios en legal tiempo y forma

